Aporte de Samuel Claro Valdés (1934-1994) a la musicología en la P. Universidad Católica de Chile

CARMEN PEÑA
Instituto de Música
Pontificia Universidad Católica de Chile

Esta ceremonia de premiación de la segunda versión del Premio de Musicología Samuel Claro Valdés, que hoy nos convoca, coincide con la celebración de los 40 años del Instituto de Música de la P. Universidad Católica de Chile. Propicio momento, entonces, para realizar una breve reflexión en torno a la presencia de la investigación musicológica en nuestra casa y al papel que le cupo al distinguido musicólogo que a través de este premio recordamos.

El Instituto de Música desde su creación en 1960, en esa época como Departamento de Música, se vinculó principalmente a la docencia y a la extensión en el campo de la interpretación, alcanzando un reconocido prestigio en ambas actividades. Así lo demuestra el desempeño profesional de sus egresados y las actuaciones de la Orquesta de Cámara, los solistas y diversos conjuntos corales e instrumentales que han cultivando un amplio repertorio de música universal y latinoamericana de todos los períodos, realizando un efectivo aporte a la cultura musical. Avalan su trayectoria numerosos estrenos e ininterrumpidas temporadas, encuentros y giras realizadas tanto en el país como en el extranjero. Fue en este campo en el cual Samuel Claro estableció, con anterioridad a su llegada, un vínculo muy apreciado con el Instituto ya que a través de sus conjuntos fue posible proyectar hacia la sociedad algunas obras coloniales, trancritas por él como producto de una ardua investigación sobre el pasado musical latinoamericano. Sólo a modo de ejemplo, cabe recordar dos importantes estrenos: en 1971 la *Misa* de José de Campderrós[1], efectuada en la Catedral de Santiago, a cargo de solistas, el coro y la orquesta del Instituto de Música, bajo la dirección de Fernando Rosas, y en 1979, en el Teatro Municipal de Santiago, el de la ópera-serenata de Fray Esteban Ponce de León, *Venid, Venid Deydades*, a cargo del Conjunto de Música Antigua[2], cuerpo musical pionero en América Latina en el cultivo de este tipo de repertorio.

Es indudable que el oficio interpretativo implica una actividad investigativa, tarea que efectivamente han hecho suya nuestros músicos, sin embargo los

1. Samuel Claro. 1974. *Antología de la Música Colonial en América del Sur*, Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, p. XXV. Con motivo de la conferencia UNCTAD III se editó un disco (Astral, SVB 104).

2. Op. cit., p. LXXXV

comienzos de la investigación musicológica en la Universidad se vinculan necesariamente a la figura de Samuel Claro.

Luego de una residencia de 22 años en la Universidad de Chile, se incorporó a nuestra casa en 1982. Su llegada significó abrir un espacio para la musicología y, en consecuencia, representar a la especialidad desde la Universidad. En ese tiempo se incorporó al equipo de profesores que trabajaba en la creación del grado en Licenciatura en Música, al mismo tiempo que continuó desarrollando los proyectos de investigación internacionales y nacionales que ya había iniciado. Entre los primeros se encontraba la coordinación para América Latina y el Caribe del proyecto de UNESCO "Música en la Vida del Hombre. Una Historia Mundial"[3], y entre los segundos, la "Iconografía Musical Chilena", este último patrocinado en una primera etapa por el Instituto y luego por la Dirección de Investigación de la Universidad. Paralelamente, y hasta su nombramiento en 1985 como Prorrector, ejerció el cargo de Presidente del Consejo Chileno de la Música, entre otras responsabilidades con asociaciones y sociedades musicológicas.

Su experiencia en el ámbito institucional y especializado le permitió visualizar que una acción eficaz difícilmente podía rendir fruto de manera solitaria. De este modo, una de sus primeras acciones fue la conformación de un pequeño equipo de trabajo disciplinario que, gracias a la confianza de la dirección de esos años, ejercida por Juanita Subercaseaux, hizo posible la incorporación, en 1983, de dos musicólogos recién egresados de la Universidad de Chile -Juan Pablo González y quien suscribe-. Este núcleo, junto a Juana Corbella se abocó a trabajos académicos y a dos proyectos de apoyo a la docencia que se concretaron, en 1984 y 1986, en los diaporamas dedicados a la música en Chile en el siglo XIX y XX, respectivamente. Paralelamente, parte del equipo, al cual se unió María Isabel Quevedo, dedicó su esfuerzo a la finalización del trabajo de Iconografía, iniciado con anterioridad en la Universidad de Chile con el mismo grupo, culminando en su publicación en 1989[4].

Consecuente con la visión de una musicología a la cual le compete "el estudio integral de la música universal y de todo aquello que pueda esclarecer su conocimiento"[5], unida a la permanente inquietud por abordar proyectos de problemáticas diversas, se interesó por trabajos tan disímiles como el "Estudio poético y estructural de la cueca chilena"[6], los "Rasgos comunes y distintivos en la música de Hispanoamérica y Chile"[7], y a una monografía sobre la pianista chilena Rosita Renard[8].

Paralela y conjuntamente con el desarrollo de la investigación, su quehacer reflejó un decidido compromiso por representar, desde la musicología y en distintos escenarios, a la Universidad. Desde su llegada participó en el país y en el extranjero en cerca de diecisiete congresos, simposios y reuniones de trabajo convocadas en diversos temas musicológicos, presentando ponencias

3. Samuel Claro Valdés. 1982. "Música en la vida del hombre". RMCh. XXXVI/158 (julio-diciembre), pp.47-49.

4. Samuel Claro Juan Pablo González, Carmen Peña y María Isabel Quevedo. 1989. *Iconografía Musical Chilena*, Santiago: Ediciones Universidad Católica. 2 vols.

5. Samuel Claro. 1998. "Musicología y sus términos correlativos". *Revista Musical de Venezuela*, Nº 36, Fundación Vicente Emilio Sojo. CONAC, Caracas, Venezuela, p. 16.

6. Culminó en la publicación de Samuel Claro, Carmen Peña y María Isabel Quevedo (colaboradoras). 1994. *La Cueca o Chilena*, Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile. La publicación contó con el apoyo del Fondo Nacional de la Cultura y las Artes del Ministerio de Educación (Proyecto Nº 25278).

7. Proyecto financiado por FONDECYT, efectuado entre 1991-1993.

8. Samuel Claro. 1993, *Rosita Renard, pianista Chilena*, Santiago : Editorial Andrés Bello.

al menos en once de ellos. Publicó tres libros en Chile y una treintena de artículos y reseñas en distintos medios del país y del extranjero[9]. Al mismo tiempo, colaboró para obras internacionales de gran envergadura como *The New Grove Dictionary of Opera*, la *Bibliografía Musicológica Latinoamericana*, el *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana* y *Die Musik in Geschichte und Gegenwart*, entre otras. Además, vinculó al Instituto al "Répertoire International de Littérature Musicales" (RILM), en su calidad de representante del Comité Chileno.

9. Carmen Peña Fuenzalida. 1994. "Bibliografía selectiva de publicaciones de Samuel Claro Valdés" *RMCh*, XLVIII/182 (julio-diciembre), pp.116-120, además de fuentes tales como las *Memorias de Investigación* y la *Cuenta de Rectoría* de la P. Universidad Catolica de Chile , entre otras.

"Samuel Claro Valdés, musicólogo por sobre todo", se titula un artículo del Dr. Luis Merino escrito en su memoria[10]. Efectivamente, fue un investigador de una producción muy prolífica y durante su permanencia de doce años en la Universidad, siempre desde el <<hacer>> musicológico, aportó valiosamente en un campo en el cual estaba todo por hacerse. Una rápida evaluación, y por ello evidentemente limitada, permite apreciar el carácter fundante de sus acciones.

10. 1994. *RMCh*, XLVIII/182 (julio-diciembre), pp.105-115.

Primero, estimuló e instó a los musicólogos a insertarse, desde su quehacer, paulatinamente a la comunidad y a prestar su colaboración para apoyar la conformación de equipos, formulación de proyectos e informar adecuadamente a las diferentes áreas de trabajo. A lo largo de los años esto ha repercutido en un creciente interés docente por postular a proyectos y publicar tanto libros y artículos como material sonoro o de apoyo docente, como lo revela la *Revista de Investigación de la Universidad.*

En segundo lugar, su amplia visión de los campos de estudio como asimismo la constante preocupación por mantener una actividad musicológica permanente, contribuyó al establecimiento de una línea continua de proyectos, en diferentes ámbitos musicales y épocas, inaugurando, además, la apertura de un espacio a la investigación en el área de la música tradicional y popular, materias en las cuales no se había incursionado en el Instituto y que han generado publicaciones y proyectos que actualmente se encuentran en curso con importante financiamiento externo.

En tercer término, el gran valor que siempre le otorgó a la preservación del patrimonio musical como fuente fundamental para la investigación, junto a la generosa donación de documentos que efectuara al Instituto, alentó la creación de centros y archivos documentales. De este modo, con posterioridad a su fallecimiento, se propuso la creación de un Centro de Documentación Musicológica, que aún se encuentra en formación, y el Archivo de Música Popular, que recientemente comenzó a implementarse.

Por último, su concepción de una musicología que se relacione tanto a otras áreas del saber como también a la sociedad comunicando sus resultados y proveyendo de materiales a todo aquel que se interese por la música[11], se ha ido manifestando en diversas acciones. Algunas de ellas son:

11. S. Claro. "Musicología y sus términos correlativos", p. 16.

1) la proyección de la investigación al ámbito docente tanto a través de los cursos mínimos de nuestros alumnos como también en los de formación general ofrecidos para el área científica y humanista de la Universidad;
2) la creciente concurrencia a congresos, reuniones de trabajo y cursos, tanto disciplinarios como en áreas afines, ha generado contactos con personas e instituciones, del país y del extranjero, con las cuales ha sido posible establecer vías de cooperación e intercambio académico- musicológico;
3) el apoyo de la musicología en cuanto a gestión y participación en la *Revista Resonancias* y su difusión dentro y fuera de Chile;
4) el fortalecimiento de relaciones académicas e investigativas con otras unidades de la Universidad, como las establecidas hasta ahora con los Institutos de Estética e Historia, que auguran las proyecciones interdisciplinarias que hoy la universidad propicia;
5) la participación de musicólogos en charlas, coloquios y encuentros, en cursos de servicio y actividades de extensión, y en la organización de seminarios de actualización disciplinaria abiertos a la comunidad musical, estos últimos a cargo de profesores visitantes;
6) la publicación de libros, artículos y reseñas que dan cuenta de resultados de investigaciones y reflexiones de interés musical general.

Lo anteriormente reseñado evidencia someramente que en estos dieciocho años se ha ido construyendo y recorriendo un camino que paciente y reflexivamente cimentó Samuel Claro. El fue una figura fundamental en el proceso de inserción de la musicología en el Instituto y en la Universidad, insersión que paulatinamente ha ido tomado cuerpo en virtud de una persistente tarea tanto docente como investigativa. Esto queda en evidencia si solamente se considera que en el curso de estos años los musicólogos han colaborado en numerosas propuestas investigativas de otras líneas docentes del Instituto y han participado directamente al menos en quince proyectos disciplinarios e interdisciplinarios, abarcando tanto estudios como trabajos de apoyo a la docencia.

En el discurso ofrecido con motivo de la cuenta anual de gestión del período enero-diciembre de 1994 el entonces Rector, don Juan de Dios Vial Correa, destacó, junto a otros logros del Instituto, "el interés cada vez más acentuado por la musicología"[12]. Esta declaración, por una parte, reconoce un esfuezo de integración y por otra es una clara señal institucional de que a la musicología le corresponde un lugar de diálogo en la lógica cadena del quehacer universitario que implica la docencia, la investigación y la extensión.

12. 1995. *Cuenta de Rectoría*, Pontificia Universidad Católica de Chile, p. 11.

No son demasiados los musicólogos del país que ejercen su actividad y las tareas por realizar son muchas. Nuestra historia musical tiene lagunas y vacíos que esperan ser estudiados. Sin el ánimo de pecar de ambiciosos, quisiéramos hacer más; sólo requerimos, como todo aquello que está vivo, de los nutrientes adecuados que provean de energía a una tierra que está fértil y ávida de producir más frutos.